

¿Protección en los Últimos Tiempos?

por Terry Anderson, Minnesota

Yo estaba en la Iglesia Universal de Dios a finales de los años 60 y principios de los 70. Teníamos muchas otras doctrinas equivocadas, pero una creencia que sosteníamos correctamente estaba relacionada con el “fin de los tiempos”: rechazábamos la doctrina del raptó de la Iglesia *antes de la tribulación*. La Iglesia Universal de Dios también enseñaba el concepto de un “lugar de seguridad” durante la futura Gran Tribulación. Aunque no estaba escrito en piedra, la idea de huir a un destino particular para esperar el regreso de Jesús estaba bien arraigada en el pensamiento de la iglesia. Y el lugar más citado para evitar la Gran Tribulación era Petra, una fortaleza de roca en la actual Jordania. No recuerdo haberle dado mucho crédito a la idea, pero de todos modos continué mis estudios sobre el tema. Entonces, ¿qué dicen las Escrituras sobre los cristianos del “fin de los tiempos” y la protección? Después de todo, creo que es bastante natural desear **no tener que experimentar la futura Gran Tribulación**.

Comencemos con *Lucas 21:34-35*. Jesús dijo: “*Mirad también por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día. Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra. Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre*”.

Aquí Jesús nos presenta la posibilidad de que algunos escapen de la Gran Tribulación, pero sin duda hay requisitos, entre ellos vivir un estilo de vida cristiano de acuerdo con las enseñanzas del Mesías sobre moralidad y conducta. Jesús estaba mirando hacia el futuro y viendo los problemas que afectarían la vida en todo el mundo en ese futuro período del “fin de los tiempos”. Y para aquellos que viven en ese tiempo, se les extiende la esperanza en forma de escape.

Isaías 26:20, 21 son unos de mis versículos favoritos sobre “protección”. El contexto del capítulo, y del *capítulo 27* que le sigue, indica que se trata del fin de los tiempos. Dios dice: “*Anda, pueblo mío, entra en tus aposentos, cierra tras ti tus puertas; escóndete un poquito, por un momento, en tanto que pasa la indignación. Porque he aquí que Jehová sale de su lugar para castigar al morador de la tierra por su maldad contra él; y la tierra descubrirá la sangre derramada sobre ella, y no encubrirá ya más a sus muertos*”. En el *capítulo 27* que le sigue, el *versículo 12* describe un tiempo en el que Egipto y Asiria vendrán a adorar al Señor, como leemos también en *Zacarías 14*, señalando definitivamente el Milenio.

Apocalipsis 3:7-11 bien podría ser la profecía más alentadora y esperanzadora del Nuevo Testamento que se refiere al tiempo inmediatamente anterior al regreso del Mesías. No cabe duda de que Juan está describiendo a la Iglesia en los días finales, justo antes de la Gran Tribulación. A partir del *versículo 7*, cuando Jesús le estaba diciendo a Juan qué escribir acerca de las iglesias, dice: “*Escribe al ángel de la iglesia en Filadelfia: El Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y nadie puede cerrar, y cierra y nadie puede abrir, dice esto*”. En 2006 escribí un artículo con ese título “*Key of David*” (“La llave de David”) para *Focus on the Kingdom*. Ahora, 18 años después, el mundo tal como lo conocíamos entonces parece insulso en comparación con lo que estamos experimentando hoy.

Entender lo que significa la “llave de David” es fundamental para entender la profecía. Cuando conocemos la historia de David y su relación con Dios, podemos empezar a entender por qué David tiene o es la **llave**. Tiene que ver con el pacto davídico acerca del Mesías y Rey prometido que se sentará en el trono de David. Y tiene que ver con el carácter y el corazón de David. No conozco ningún personaje bíblico entre los profetas y santos justos de Dios que haya pecado más gravemente que el rey David. En el caso de Betsabé y Urías el hitita, él quebrantó al menos cuatro de los diez mandamientos. Cuando el profeta Natán confrontó a David (*2 Samuel 12*) con la parábola del hombre rico y el cordero del hombre pobre, David comprendió de inmediato y se arrepintió profunda y sinceramente. No obstante, pagó un precio enorme en los años que le quedaban como rey de Israel. Y hay muchas Escrituras que hablan de la relación de David con Dios a partir de ese momento y de la promesa de que David tendría un descendiente, el Mesías, que se sentaría en su trono para gobernar sobre un Israel reconstituido (*Hechos 13:22; 1 Samuel 13:14; Jeremías 33:17; Salmo 32; Lucas 1:32*). Este es el corazón del Evangelio cristiano del Reino de Dios.

Estoy seguro de que todos ustedes están familiarizados con el *Salmo 110* y su uso repetido en el Nuevo Testamento. Anthony Buzzard nos ha instruido a menudo sobre el uso y significado de “*Adonai*” y “*adoni*” como definición de la diferencia crucial entre el Señor Dios y el señor humano Mesías. Esta es la Escritura mesiánica y real preeminente que nos señala un tiempo en el que Jesús, la simiente de David (*Mateo 1:1; Lucas 3:31*), se sentaría en el trono de David y gobernaría el mundo, no solo Israel. Estoy bastante seguro de que este conocimiento es **la llave de David**. El lugar especial de David en la historia (junto con Abraham) es ser conocido como el “padre” ancestral de Jesús.

Por lo tanto, Jesús es el descendiente humano del Rey David, no preexistente (¡nadie puede ser mayor que su antepasado!), no Deidad, sino un ser humano perfecto, sin pecado y capaz de ser el Sumo Sacerdote perfecto para la humanidad (*1 Timoteo 2:5*). Este entendimiento revela los secretos (misterios) del Reino a los que se hace referencia en *Mateo 13:11* y en muchos otros lugares. El capítulo 13 de *Mateo* comienza con la “parábola del sembrador” y continúa contando otras parábolas sobre el Reino de los Cielos/Dios. Sin este conocimiento del Reino, las promesas a Abraham y a David carecen de sentido.

Volviendo al mensaje a la Iglesia de Filadelfia, encontramos una promesa en *Apocalipsis 3:10*: “**Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra**”. Una vez más, como en *Isaías 26*, hay una promesa de protección para aquellos cristianos que cumplan con los requisitos. Y *3:8* dice: “**porque, aunque tienes poca fuerza, has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre**”. Las organizaciones cristianas que predicán el Evangelio/palabra acerca del Reino, como Jesús ordenó, son pocas en número y de hecho tienen poco poder. Y el “nombre” de Dios significa todo lo que Él representa, lo que Él ha preparado para la humanidad a través del Mesías Jesús. Aquellos que están buscando primero el Reino (*Mateo 6:33*) entenderán y estarán preparados para los días previos al regreso de Jesús.

En resumen, cualquier cristiano que entienda, aunque sea un poco de las profecías del fin de los tiempos entiende que habrá un periodo de tribulación y sufrimiento sin precedentes (*Mateo 24:21*). Es natural que deseemos escapar de esa prueba. Muchos en la comunidad cristiana confían en el “rpto pre-tribulación” para poder escapar. Sin embargo, esta creencia en un “arrebataimiento” antes de la Gran Tribulación no tiene respaldo en ninguna parte de las Escrituras. Nuevamente, refiriéndonos a *Isaías 26*, aquellos que califiquen serán protegidos, de alguna manera, aquí mismo en el planeta al que Jesús regresará y gobernará con “*vara de hierro*” (*Salmo 2; Apocalipsis 2:26, 27; 5:10; 20:1-6*). La Iglesia de Filadelfia, la Iglesia del Amor, ha recibido esta promesa especial.

Nunca en la historia hemos podido “observar” como lo podemos hacer ahora. La tecnología nos ha permitido estar al tanto de los acontecimientos que se desarrollan en todas las áreas del planeta. En los Estados Unidos hemos sido testigos de un deterioro sin precedentes de la moral, que ha desembocado en una anarquía que habría sido impensable hace 50 años. Oremos todos para que seamos considerados dignos de ser parte de esa Iglesia de Filadelfia a la que se le ha prometido protección. ☸

Deberes y Gracias Cristianas que Deben Observarse y Cultivarse Después del Bautismo

por Wiley Jones de “*The Gospel of the Kingdom*” (El Evangelio del Reino) (1879)

“vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor” (2 Pedro 1:5-7).

Suponer que cualquier hombre puede ser salvo simplemente por una corrección general de carácter moral sin ninguna referencia a su fe sería un terrible error. Las palabras “*añadid a vuestra fe*” prueban que la fe debe ser tomada *primero* como fundamento esencial o punto de partida; y que toda la brillante lista de virtudes cristianas son cosas que deben *añadirse* a ella. La fe correcta es tan necesaria como la conducta correcta. (Recordemos qué hombre excelente era Cornelio; sin embargo, tuvo que oír palabras de doctrina y ser bautizado para ser salvo: *Hechos 10:2; 11:14*) La exhortación está dirigida a aquellos que han obtenido la misma fe preciosa que los Apóstoles (*2 Pedro 1:1*). Habiendo creído en el Evangelio del Reino, como lo predicaron los Apóstoles, y habiendo sido bautizados, ahora son exhortados, como lo requiere la comisión, a los deberes que siguen al bautismo (*Mateo 28:19*).

Los apóstoles observaron constantemente estas dos características de la comisión – dar una clase de instrucción antes y otra después del bautismo – Así, Pedro comienza y termina esta lista de virtudes exhortándolas a los que habían sido bautizados. Y Pablo deseaba que Tito “recalara constantemente que los que han creído en Dios deben procurar dedicarse a las buenas obras” (*Tito 3:8*). Santiago también advirtió a sus hermanos que “*la fe sin obras es muerta*” (*Santiago 2:20*). Y así, el discípulo amado Juan, después de ayudar a plantar muchas iglesias, cuando se encontró demasiado viejo para viajar y visitarlas más, les escribió como a sus propios hijos queridos, diciendo: “*No tengo yo mayor gozo que éste, el oír que mis hijos andan en la verdad*” (*3 Juan 4*). No es de extrañar que Juan se alegrara tanto al oír esto, porque nuestra labor de predicar el Evangelio está, en gran medida, perdida a menos que los conversos, después del bautismo, sigan “*andando en la verdad*”. Naturalmente sentimos interés en el éxito y la prosperidad de cualquier empresa en la que hayamos invertido mucho trabajo y cuidado.

Las congregaciones que han mostrado un celo grande y digno por predicar el Evangelio del Reino y convertir a los pecadores, deben mostrar un celo similar para edificar y mantener a esos conversos en su santísima fe, exhortándolos continuamente al amor y a las buenas obras; cuidando especialmente los hermanos y hermanas mayores de vivir de tal manera que den ejemplos santos al rebaño (*1 Pedro 5:3; Tito 2:7*).

Las palabras del Maestro: “*¿qué hacéis de más?*” (*Mateo 5:47*) indican que él exige que los cristianos sean “un pueblo peculiar, celoso de buenas obras”. Deben ser el elemento conservador e iluminador de la sociedad: la sal de la tierra y la luz del mundo (*Mateo 5:13, 14, 47*). “*Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos*” (*Juan 8:31*). El que oye y hace las palabras de Jesús es como un hombre prudente que edificó su casa sobre una roca; como buena tierra que produce ciento por uno; como una rama fructífera de una buena vid (*Mateo 7:24; Lucas 8:35; Juan 14:2, 6*). Pero el que no hace lo mismo es como un hombre necio que edificó su casa sobre la arena; como tierra espinosa que ahoga la semilla; como una rama seca que se recoge y se quema. Por lo tanto, “*Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores*” (*Santiago 1:22*). Cuando las siete gracias aquí recomendadas, y todas sus virtudes afines se poseen en la debida proporción, dan al cristiano un carácter hermoso y simétrico.

1. Virtud, excelencia moral o fortaleza. El Evangelio encontró a los gentiles terriblemente hundidos en el vicio, como lo prueba el primer capítulo de Romanos. Tampoco los judíos, bajo la enseñanza farisaica, estaban libres de reproches en este sentido. Pero los cristianos, a quienes Pedro estaba escribiendo, habían sido “llamados a la gloria y excelencia” y se habían “purificado por la obediencia a la verdad” (*2 Pedro 1:3; 1 Pedro 1:22*). Se les exhortó tiernamente: “*puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios*” (*2 Corintios 7:1*).

Si esta palabra “*arete*” se traduce como “fortaleza”, como dicen algunos, entonces significa que no sólo debemos creer en el Evangelio del Reino, sino tener el valor de confesarlo delante de los hombres; porque si nos avergonzamos de las palabras del Salvador (resumidas en “*el evangelio del reino de Dios*”, *Lucas 8:1*), Él se avergonzará de nosotros cuando venga en gloria (*Lucas 9:26*). Debemos ser “valientes por la verdad” (*Jeremías 9:3*), porque “los temerosos” están clasificados entre los incrédulos y abominables que serán arrojados al lago de fuego (*Apocalipsis 21:8*). Este temor condenado es el temor del *hombre*, que “trae una trampa”, no el temor del Señor, porque *ese “es el principio de la sabiduría”* (*Proverbios 23:25; Salmo 110:10*). ¿Quién no preferiría arder en la hoguera por la justicia que en el lago de fuego por el pecado? El temor al hombre hace que las personas no sólo descuiden sus deberes religiosos por temor a perjudicar su fortuna o a hacer enemigos, sino que incluso abandonen la fe. Demasiado aficionados a la popularidad o demasiado tímidos, siempre se dejan llevar por la corriente, recordándonos el dicho de que los peces *muertos* flotan río abajo. No pueden “atreverse a ser un Daniel, atreverse a estar solo, atreverse a tener un propósito firme y atreverse a darlo a conocer”. Daniel no se vería impedido de adorar al Dios verdadero por el temor del foso de los leones; ni sus tres compañeros se verían obligados a la idolatría por los terrores de un horno de fuego. La vida del bendito Salvador en la tierra es un ejemplo perfecto de santa fortaleza, debidamente combinada y templada por todas las demás gracias (*1 Pedro 2:21*).

2. Conocimiento. Algunos, “alejándose de la vida de Dios por su ignorancia”, serán “destruidos por falta de conocimiento” (*Efesios 4:18; Oseas 4:6*). Esto no significa “ciencia” mundana, sino un conocimiento de las Escrituras, que nos permite entender por nosotros mismos y enseñar a otros “*cuál es la voluntad del Señor*” (*Efesios 5:17*). Tal conocimiento permite a su poseedor dar una dirección correcta a su fortaleza: cuando se esfuerza, es “para entrar por la puerta estrecha”; cuando contiene, es “por la fe que ha sido una vez dada a los santos” – cuando provoca, es “para amar y hacer buenas obras”. Aprende a exponer correctamente la palabra de verdad, comparando Escritura con Escritura. Evita “las conversaciones necias y las contiendas sobre palabras, que de ninguna manera aprovechan, sino que solo causan ruina a los oyentes”. No se deja llevar por cualquier viento de doctrina, ni se deja persuadir a creer en el error por palabras suaves y discursos agradables, ni por títulos altisonantes y pretensiones arrogantes de los hombres. Y con todo esto, no es altivo ni se envanece contra aquellos hermanos que no han alcanzado los mismos logros que él, porque cualquier disposición de ese tipo está restringida por su bondad fraternal, que también se esfuerza por cultivar.

3. Templanza o dominio propio. La palabra griega implica moderación, dominio propio. Hay muchas clases de intemperancia. “*Todo aquel que lucha, de todo se abstiene*” (1 Corintios 9:25). Ahora bien, si la abnegación, la abstinencia y los ejercicios severos de los antiguos concursantes en los juegos públicos se soportaban con alegría para obtener una corona corruptible, y el fracaso en obtenerla sólo sería una desgracia temporal, ¡cuánto más alegremente debemos soportar todas las cosas para obtener una corona incorruptible, y el fracaso en obtenerla traerá “*vergüenza y confusión perpetua*” (Daniel 12:2)? La competencia de Pablo no era un golpe al aire, porque en sí mismo encontró un antagonista más sustancial – “*Disciplino mi cuerpo y lo pongo en servidumbre*”. Debemos dar muerte a las malas propensiones, o es probable que ellas nos den muerte a nosotros.

Muchos, a pesar de toda su fe, fortaleza y conocimiento, han descuidado la templanza, y así, al final, han caído en la tumba de la borrachera. ¡Oh, la inefable miseria que produce ese solo vicio! Las escenas desgarradoras y los círculos familiares arruinados que la borrachera ha causado son suficientes para hacer que sea odiada universalmente como enemiga de la raza humana. Es bien sabido que embota la sensibilidad moral, entorpece el intelecto, vacía la bolsa, arruina la salud y, por último, excluye a su víctima de los gozos de una eternidad dichosa; porque ningún borracho “*heredará el reino de Dios*” (1 Corintios 6:10) ...

4. Paciencia, perseverancia o resistencia. “*Con vuestra paciencia ganaréis vuestras almas*” (Lucas 21:19). “*porque os es necesaria la paciencia, para que, habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa. Porque aún un poquito, y el que ha de venir vendrá, y no tardará*” (Hebreos 10:36, 37). “*Mas tenga la paciencia su obra completa*” (Santiago 1:4). “*Deja la ira, y desecha el enojo; no te excites en manera alguna a hacer lo malo. Porque los malignos serán destruidos*” (Salmos 37:8, 9). “*en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios*” (1 Pedro 3:4). “*Habéis oído de la paciencia de Job*” (Santiago 5:11). Debería ser un estímulo suficiente saber que el Señor ha dicho: “*No te dejaré ni te abandonaré*” (Hebreos 13:5).

En las pruebas y los problemas, el designio del cielo es consumir nuestra escoria, refinar nuestro oro.

5. Piedad. Esta gracia arroja un brillo sagrado sobre toda la conducta, y “*para todo aprovecha, pues tiene promesa de esta vida presente, y de la venidera*” (1 Timoteo 4:8). La piedad y la devoción son algunos de sus significados. Nos lleva a deleitarnos en la oración frecuente. La redacción del Padrenuestro indica que debe usarse, no anualmente, mensualmente o semanalmente, sino diariamente: “*El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy*”. Cuando el Salvador dijo que los hombres deben “*orar siempre y no desmayar*”, dio dos ilustraciones, una enseñando la perseverancia y la otra la humildad en la oración (Lucas 18:1-14). No debemos contentarnos con meros pensamientos de oración en momentos irregulares, sino que debemos observar tanto el espíritu como la postura de la oración, arrodillándonos al menos una vez al día y ofreciendo, por medio de Cristo, nuestras gracias y súplicas a nuestro Padre Celestial. Que arrodillarse es la postura más común es evidente por el hecho de que Pablo usa la expresión “*doblo mis rodillas*” como otra manera de decir “*oro*” (Efesios 3:14). Así también oraban Pedro, Pablo, Daniel, Salomón y hasta el mismo Redentor (Hechos 9:40; 21:5; Daniel 6:10; 2 Crónicas 6:13; Lucas 22:41). David y Daniel oraban “*tres veces al día*” (Daniel 6:10; Salmo 55:17).

La piedad nos impulsa a asistir regularmente a la cena del Señor, para conmemorar con corazones siempre agradecidos los sufrimientos que Él soportó por nosotros. Esta virtud enciende en nosotros un celo ferviente por el avance de la religión y la prosperidad de la causa de Cristo; nos aparta de la mundanalidad y pone nuestros afectos en las cosas santas; nos lleva a “*Aborreced lo malo, seguid lo bueno*” (Romanos 12:9). Implica también el cumplimiento de los deberes que debemos a nuestros semejantes.

6. Afecto fraternal o mutuo (griego, *philadelphia*). En otros pasajes esta palabra se traduce como “amor fraternal” o “amor de los hermanos”. El amor de la misma clase es común a los hombres y a los animales. Incluso “los pájaros del mismo plumaje vuelan juntos”. Tanto en sonido como en sentido podemos rastrear una relación entre “pariente”, “especie” y “bondad”. Es humano ser humano. El amor a los hermanos es una evidencia de nuestro discipulado. “*En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros*” (Juan 13:34, 35). Es una evidencia de que hemos entrado en la vida cristiana. “*Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos. El que no ama a su hermano, permanece en muerte*”. Es una evidencia de que amamos a Dios. “*Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él?*” (1 Juan 3:14, 17). “*el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto?*” (1 Juan 4:20).

Es el nuevo mandamiento del Salvador: “*Un mandamiento nuevo os doy: que os améis unos a otros*” (Juan 13:34). Nos impulsa a “*sobrellevar los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo*” (Gálatas 6:2). No hay necesidad de “sociedades de beneficencia” para los miembros de una congregación donde abunda el amor fraternal. No necesitan acudir a esas instituciones mundanas como si la iglesia de Cristo no fuera suficiente para las necesidades temporales y eternas del hombre. Los hermanos que se aman hablarán a menudo entre sí (Malaquías 3:16), y no es probable que abandonen el hecho de reunirse (Hebreos 10:25). “*¡Mirad*

cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía!” (Salmo 133:1). “*Permanezca el amor fraternal*” (Hebreos 13:1).

7. Caridad, o más bien “amor” ... Así Jesús nos exhorta a amar no sólo a nuestros hermanos (Mateo 5:46), sino, como lo expresa Pablo, a “*crecer y abundar en amor unos para con otros y para con todos*” (1 Tesalonicenses 3:12). Esto no es simplemente dar limosna, pues una persona puede dar todos sus bienes para alimentar a los pobres y “no tener amor”; en cuyo caso su donación “de nada aprovecha”. Tampoco es una ceguera ante los errores y falsas doctrinas de los demás, pues el amor “*no se goza de la injusticia, sino que se goza de la verdad*” (1 Corintios 13:3, 6). Los dos deberes – amar y luchar fervientemente por la fe – no se nos ordenarían si fueran incompatibles y contrarios entre sí. Nadie ha sido un ejemplo más perfecto de verdadero amor que Cristo y sus apóstoles, y sin embargo murieron luchando contra errores de doctrina y práctica. Miles de los primeros cristianos fueron asesinados por su defensa inquebrantable de la verdadera fe, pero si hubieran llevado el ropaje moderno de un falso “amor”, ¿no habrían podido llegar a un acuerdo con sus oponentes y vivir así en completa paz con ellos como el mayor cobarde moral o buscador de popularidad del siglo XIX?

Se podría hacer compañerismo con toda clase de “erróneos” sacrificando las verdades y deberes que enseña la Biblia; pero esto, en lugar de parecerse a Cristo y sus apóstoles, se parecería a Pilato y Herodes, quienes se hicieron amigos entre sí al condenar a Cristo. Mientras la palabra de Dios se tenga en el valor y la estima apropiados, *debe haber* disputas y divisiones entre los hombres (Mateo 10:34). ¿Qué remedio hay para ello en la condición actual del mundo, que no es infinitamente peor que la enfermedad? Una *indiferencia* total acerca de todas las enseñanzas de la Biblia ciertamente pondría fin a todas las disputas acerca de ella; pero esa indiferencia sería castigada por la ira consumidora de Dios en el día del juicio.

Es una acción amorosa advertir a alguien que está en peligro, incluso si no recibes agradecimiento por ello. El salmista llama a la corrección del justo amor y unguento escogido (Salmo 141:5) y Salomón dice: “*Como zarcillo de oro y joyel de oro fino es el que reprende al sabio que tiene oído dócil*” (Proverbios 25:12). Sin embargo, debemos evitar echar perlas a los cerdos (Mateo 7:6). Después de que los judíos en cierto lugar oyeron y rechazaron la palabra, Pablo dijo: “*A vosotros a la verdad era necesario que se os hablase primero la palabra de Dios; más puesto que la deseáis, y no os juzgáis dignos de la vida eterna, he aquí, nos volvemos a los gentiles*” (Hechos 13:45, 46). Así que, después de haber manifestado odio y desprecio por “*la palabra del reino*” (Mateo 13:19), volvámonos a otros, con la esperanza de encontrar un terreno mejor y más hospitalario para esa preciosa palabra.

“*El amor no hace mal al prójimo*” (Romanos 13:10). Por eso, el cristiano se niega a armarse con armas carnales y matar a su prójimo en el campo de batalla. Los discípulos fueron reprendidos por citar un ejemplo de una dispensación anterior para justificar su matanza de sus enemigos (Lucas 9:54, 55). Todo cristiano debe estar imbuido de la misma disposición que su Maestro, que “*no vino para perder las almas, sino para salvarlas*”. “*Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús*” (Filipenses 2:5; 1 Juan 2:6; 2 Timoteo 2:24). “*Dad a César lo que es de César*” se refiere a los impuestos (Mateo 22:21). El dinero llevaba la imagen de César y debía serle devuelto; pero el cristiano lleva la imagen de Dios, ha sido “*comprado por precio*”, y su cuerpo pertenece a Dios por un derecho infinitamente mejor que el dinero al César; Por tanto, debe glorificar a Dios en su cuerpo, y entregar su cuerpo, sangre y vida sólo a Dios (1 Corintios 6:19, 20; Romanos 12:1).

El amor es bellamente analizado por Pablo en 1 Corintios 13. Es la coronación de las virtudes cristianas y el único principio aceptable de obediencia, ya sea bajo la ley o bajo el evangelio. “*Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas*” (Mateo 22:37, 40).

Apenas he dado más que algunas reflexiones sobre los deberes y las gracias de la vida cristiana. Si creemos y defendemos el evangelio, y lo ilustramos en nuestras vidas, cumpliremos plenamente nuestra misión,^[1] porque otros, al contemplar nuestras buenas obras, glorificarán a nuestro Padre Celestial (Mateo 5:16), haremos callar la ignorancia de los hombres insensatos (1 Pedro 2:15), y finalmente obtendremos “*la entrada en el reino en el siglo venidero de nuestro Señor y Salvador Jesucristo*”. ¡Oh glorioso destino! ¡Oh dichoso cumplimiento de todas nuestras esperanzas y trabajos! Por lo tanto, hermanos y hermanas, “*conservaos en el amor de*

^[1] Cada dispensación, sistemáticamente, ha tenido su comienzo y fundamento en los milagros: la patriarcal en los milagros de la creación y del Edén; la mosaica en los milagros del Éxodo y la conquista de Canaán; y la dispensación actual en los milagros de Cristo y sus apóstoles. Los profetas y apóstoles obraron milagros para confirmar sus palabras como parte del volumen de la revelación; pero cuando la Biblia se convirtió en un libro completo, al cual no nos atrevemos a añadir nada (Apocalipsis 22:18), los milagros se interrumpieron, como el andamiaje que se usa para construir un edificio se desmonta cuando el edificio está terminado. Por lo tanto, en esta parte de la dispensación del Evangelio los hombres no deben reclamar poderes apostólicos. La predicción en Marcos 16:17-18 se cumplió en la era y ministerios apostólicos. Marcos registra su cumplimiento en el versículo 20: “*Y el Señor les ayudó, y confirmó la palabra con las señales que la acompañaban*”.

Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna” (Judas 21). “estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano” (1 Corintios 15:58). ☞

“Se prepararán doce tronos para los doce apóstoles del Cordero. Parece que estarán íntimamente asociados con Cristo en el gobierno de su reino, y comerán y beberán a su mesa. Pueden constituir una parte de su sabio gabinete.

“¿Es esto demasiado literal para ustedes? Entonces escuchen las claras palabras del Salvador. Hablando a sus apóstoles, dice: ‘cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel’ (Mateo 19:28). Aquí se prueba claramente que los apóstoles se sentarán en doce tronos literales, como lo es que Cristo realmente se sentará en el trono de su gloria. Sin duda, ambos se cumplirán de la manera más literal y gloriosa”.

Joseph Marsh, “The Age to Come” (La Era Venidera), 1851

La Extraordinaria Transición de Una “Ortodoxia” a Otra

Recopilado por Anthony F. Buzzard

“El reinado Milenial sobre la tierra no descansa sobre un pasaje aislado del Apocalipsis, sino que toda la profecía del Antiguo Testamento sigue el mismo punto de vista (véase, *Isaías 4:3; 11:9; 35:8*)” [Jamieson, Fausset y Brown, “Critical and Exegetical Commentary, Revelation” (Comentarios críticos y exegeticos, Apocalipsis), Vol. 6, pág. 722).

“Se admite por todos lados que estas opiniones [milenarias] eran, si no generales, al menos muy comunes en la iglesia antigua” (“Millennium”, *Encyclopedia Americana*, 1919, pág. 116).

“Durante los primeros cien años de la historia cristiana... el milenarismo fue comúnmente enseñado y aceptado dentro de la iglesia” (*Nueva Enciclopedia Británica: Macropedia*, 1966).

“El milenarismo había sido, en los primeros días, casi la teoría política oficial de la Iglesia” [Paul Johnson, “A History of Christianity” (Una Historia del Cristianismo), 1976, pág. 255).

“El obispo Papias de Hierápolis [c. 60-130 d. C.], discípulo de San Juan, se presentó como defensor del milenarismo. Afirmaba haber recibido su doctrina de contemporáneos de los Apóstoles, e Ireneo narra que otros ‘presbiterios’, que habían visto y oído al discípulo Juan, aprendieron de él la creencia en el milenarismo como parte de la doctrina del Señor” [“Millennium and Millenarianism” (Milenio y milenarismo), *Enciclopedia Católica*].

Justino Mártir (c. 100-165 d. C.) fue un milenarista que estaba “en perfecto acuerdo con un gran número de sus hermanos” y se consideraba un “guardián de la doctrina más ortodoxa”. De manera similar, para Ireneo (c. 130-202 d. C.) “el milenarismo es parte de la enseñanza tradicional... necesaria si uno quería explicar las Escrituras correctamente” (*Dictionnaire de Theologie Catholique*, vol. 10, columnas 1761-2).

Cómo se produjo el cambio:

“El siglo III, sin embargo, vio la decadencia del milenarismo ... Ya en Roma, el sacerdote Cayo se muestra como su adversario decidido: en vano *San Hipólito*... expone en largo detalle la tesis milenarista ... no logra, al parecer, convencer a su adversario, **que negó absolutamente el Apocalipsis [el libro del Apocalipsis] y el Evangelio de San Juan para vencer el milenarismo** ...

Más tarde, “Dionisio escribió... una refutación formal del milenarismo, y para evitar que [sus oponentes] se basaran en el Apocalipsis de San Juan, no dudó en declarar que el libro no podía ser auténtico [!]” (*Dictionnaire de Theologie Catholique*).

“La influencia del pensamiento griego sobre la teología cristiana socavó la visión milenarista del mundo ... En la teología de Orígenes, el gran pensador cristiano alejandrino del siglo III, el enfoque no estaba en la manifestación del reino dentro de este mundo sino dentro del alma del creyente, un cambio significativo de interés desde lo histórico hacia lo metafísico o espiritual” (*Nueva Enciclopedia Británica: Macropedia*, 1998, pág. 406).

“El adversario más poderoso del milenarismo fue *Orígenes de Alejandría* [c. 185-253 d.C.]. En vista del neoplatonismo en el que se fundaban sus doctrinas y de su método espiritual-alegórico de explicar las Sagradas Escrituras, no podía ponerse del lado de los milenaristas” (*Enciclopedia Católica*).

Agustín (354-430 d.C.): “Su mente fue el crisol en el que la religión del Nuevo Testamento se fusionó más completamente con la tradición platónica de la filosofía griega” (*Nueva Enciclopedia Británica: Macropedia*, pág. 397).

“*Agustín* finalmente se mantuvo convencido de que no habrá milenio ... Nos da una explicación alegórica del capítulo 20 del *Apocalipsis*. La primera resurrección, de la que trata este capítulo, nos dice, se refiere al renacimiento espiritual en el bautismo ... Esta explicación del ilustre Doctor fue adoptada por sucesivos teólogos occidentales, y el milenarismo en su forma anterior ya no recibió apoyo” [“*Millennium and Millenarianism*” (Milenio y milenarismo), *Enciclopedia Católica*].

“El milenarismo alegórico de *Agustín* se convirtió en la doctrina oficial de la iglesia, y el apocalípticismo [es decir, la creencia en el venidero Reino de Cristo en la tierra] pasó a la clandestinidad ... Los reformadores protestantes de las tradiciones luterana, calvinista y anglicana ... permanecieron firmemente apegados a las opiniones de *Agustín*” (*Nueva Enciclopedia Británica: Macropedia*, pág. 407). ☞

El tema unificador de la Biblia: el Reino

“El concepto del Reino de Dios implica, en un sentido real, el mensaje total de la Biblia. No sólo ocupa un lugar destacado en las enseñanzas de Jesús; se encuentra, de una forma u otra, a lo largo y ancho de la Biblia – al menos si podemos verla a través de los ojos de la fe del Nuevo Testamento – desde Abraham, que se propuso buscar ‘la ciudad... cuyo arquitecto y constructor es Dios’ (*Hebreos 11:10*; consulte *Génesis 12:1* y Sigs.), hasta que el Nuevo Testamento cierra con ‘la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descende del cielo, de Dios’ (*Apocalipsis 21:2*). Comprender lo que se entiende por el Reino de Dios es acercarse mucho al corazón del evangelio de salvación de la Biblia ...

“Existe incluso entre los cristianos un analfabetismo bíblico generalizado ... De hecho, uno podría llegar al punto de decir que el protestantismo no sobrevivirá para siempre si no se toman medidas para remediarlo ... Desarraigados de la Biblia no tenemos dónde pararnos; de hecho, no podemos ser protestantes. Por lo tanto, no es algo ligero que la Biblia se haya convertido en un libro tan extraño para el feligrés medio y también para muchos ministros ...

“Pero seguramente muchos lectores se quejarán de que la Biblia es un libro muy confuso de interés muy desigual, tan variado en contenido que es incapaz de seguir una línea a través de él ... Pero ¿hay en la Biblia algún tema unificador que pueda servir para unir sus diversas partes en un todo completo? ...

“Hay a través [de la Biblia] un tema unificador que no es impuesto artificialmente. Es un tema de redención, de salvación; y se encuentra particularmente atrapado en aquellos conceptos que giran en torno a la idea de un pueblo de Dios, llamado a vivir bajo su gobierno, y la esperanza concomitante del Reino de Dios venidero. (Esta idea, por supuesto, no es original.) Esta es una nota que está presente en la fe de Israel desde los primeros tiempos en adelante, y que se encuentra, de una manera u otra, en prácticamente cada parte del Antiguo Testamento. También vincula indisolublemente el Antiguo Testamento con el Nuevo, ya que ambos tienen que ver con el Reino de Dios, y el mismo Dios habla en ambos”.

John Bright, “*The Kingdom of God*” (El Reino de Dios), págs. 7-11

Comentarios

- “Gracias nuevamente por otra edición de la revista. Hoy leí el artículo sobre un rapto pre-tribulación (septiembre), algo que es un error. Ustedes creen y enseñan firmemente acerca de un rapto post-tribulación. Recuerdo que dos veces estuve en la iglesia y un pastor dijo que el rapto podría suceder en el momento del servicio. Como en ese momento no sabía que el rapto

se llevaría a cabo en la última trompeta, estaba confundido al respecto. Finalmente, me enteré de que el rapto antes de la tribulación es falso”. — Correo electrónico

- “Somos un pequeño grupo de verdaderos creyentes según las Escrituras y por lo tanto creemos en el único Dios verdadero, el Dios de Abraham, Isaac y Jacob, el Dios y Padre de Jesús y nuestro Dios y Padre como Sus hijos recién nacidos según las Escrituras. Creemos en Su Hijo del Hombre y Mesías Jesús, nuestro Señor, a quien Dios ha hecho Rey en Su futuro reino en la tierra y a nosotros Sus ayudantes en el establecimiento y administración del reino. Recientemente publicamos nuestro propio sitio web, que se puede leer en varios idiomas (incluido el inglés): www.jesusdermessias.de Alemania es un terreno difícil cuando se trata de la fe. El mundo de la iglesia con un alto número de miembros se llama a sí mismo con confianza ‘cristianismo’, pero según las Escrituras son paganos e idólatras. Hemos dado la espalda a las iglesias a las que pertenecíamos desde el nacimiento (las hemos abandonado) y nos hemos encontrado y unido en el conocimiento de la verdad. En nuestro camino de estudio también nos hemos beneficiado de algunos artículos en el sitio web de la Reforma del Siglo XXI (21stcr.org) y especialmente de los artículos publicados por usted y otros autores en su sitio web. El versículo “*Examinadlo todo y quedaos con lo bueno*” ha dado frutos de muchas maneras diferentes. También recibimos su boletín mensual. Por esto damos gracias a nuestro Padre celestial por medio de nuestro Señor Jesucristo”. — Alemania
- “Mi familia y yo creemos que Dios es un solo Dios, no una Trinidad. Solíamos asistir a *Grace Communion International*, antes conocida como la Iglesia Universal de Dios. La iglesia se centró mucho en la Trinidad, que sabíamos que era una enseñanza falsa y no podíamos apoyar a una iglesia que no seguía lo que enseñaba la Biblia, entre otras cosas que considerábamos que no estaban basadas en la Biblia. Disfrutamos mucho como familia viendo *Restoration Fellowship* y *Focus on the Kingdom* en YouTube; disfrutamos de los debates de Carlos. También hemos disfrutado escuchando a Dan Gill”. — Inglaterra
- “Fui trinitario durante 24 años y no sabía nada mejor. En el último año luché porque aprendí que Jesús es el Mesías y Salvador y que tiene un Dios. Para resumir, me desperté una mañana y dije en voz alta: “Ya no creo en la Trinidad” y pensé que estaba muerto, pero escribí “¿qué hacer cuando ya no crees en la Trinidad?”. En YouTube aprendí sobre los unitarios bíblicos y, por supuesto, me arrepentí de creer en la Trinidad. *Anthony Buzzard* y todos los hermanos y hermanas son como una familia ahora. Acabo de mencionar a mis amigos que ya no soy trinitario y me ignoraron. Pero aprendes a ser agradecido y a tener compasión por tu familia y amigos. Los trinitarios necesitan oraciones y también todos los demás”. — YouTube

Traducción (Translation):
Fernando Coutinho Sánchez
(ferjoscouasan@gmail.com)
Machali-Osorno, Chile
Octubre de 2024